VILLANCICOS QVE SE CANTARON EN LA SANTA IGLESIA DE de Seuilla, en los Maitines del Eſpiritu Santo, eſte año de 1644.



Impreſſos en Seuilla por Simon Fajardo.


AD PRIMAM. Aue Marîa. ℣.
Deus

Villancico primero.

COrriendo eſtà a la noche
la aurora, la cortina
con roſas que dà en flores,
con perlas, que dà en riſa.
De roſicler, y nacar
toda la esfera brilla,
ſi es rayo que la enciende;
es luz que la ilumina.
Dudan las atenciones,
viendo las marauillas,
ſi ſon de amor encantos,
o ſon del Cielo enigmas.
Ardiente aliento el ayre
por toda parte inſpira:
el orbe llamas beue,
ardoresFebo aliſta.
El rumor de las tropas,
con dulces armonias,
ſi aqui pregonan fuego:

alli amores publican.

Estribillo.

Llega a las llamas,
llega al ardor,
que es fuego de amor,
que cō lengua de fuego, haze la salua.
Rian, suenen, canten, brillen sonoras
las aues, las fuentes, el viēto, y las ojas
flechas dispara, y rayos anima,
alegria, alegria,
que es amor el que flechas arroja,
y es incendio el que rayos fulmina.

Si en la passada aurora
entre popas floridas,
saliò triunfante el alua,
salió galan el dia.

Agora por los ayres
en nubes encendidas,

el

el credito a fiança,
quanto pierde la vista.
El lince mas atento,
a luzes tan diuinas
ciego las comprehende,
atonito las mira.
Desde la Idea eterna,
del Padre que lo embia
incendios le recatan,
finezas le publican.
Las aues. y las fuentes
le dan la bien uenida
trepando por las ramas,
saltando por las guijas.
Llega a las llamas, &c.

Villancico II.

A fuego tocan a prissa
las campanas del silencio,
hombres, que se abrasa el mundo
acu-

acudan que es mucho el fuego.

Parece que haze alarde
esse voraz elemento
de lo que puede enojado;
abedeciendo a su dueño.

Impelido el ayre manso
sirue de tambor, y el cielo,
guerra pregona de rayos
al ruido de sus ecos.

A estrañas admiraciones,
induze tanto portento,
y aqui, y alli conuocado,
discurre confuso el pueblo.

Estriuillo.

Mas ay, que es esto,
en la luz parece fuego del cielo:
que me abraso,
que me quemo;
fuego, fuego;

pero

pero no, de sus llamas
no tengan miedo,
que aunque el fuego enciende,
no ofende el fuego.

Villancico III.

DOnde buelas Palomita,
dexando el nido de aromas,
que Fenix de viua llama
en siglos iguales gozas,
En lo veloz de tu buelo
das a entender cuydadosa,
que quieres bien, pues te alexas
fiada en tus plumas sola.
Dichoso quien te recibe,
si con sus alagos logra
en su pecho tu venida,
y en sus ansias tus memorias.
No passes mas a delante,
detente blanca Paloma,

que

que el aſeo de tus alas
todos mis alientos roba.

Eſtribillo.

Aguarda, tente, parà
Paloma boladora,
que tu bolar ligero
me lleua, y enamora.
Ay que dulçura,
que amor, y que gloria;
acercate mas,
que no ſê que me tengo en el pecho,
deſpues que dichoſo te è viſto bolar.

F I N.